¿Cómo, pues, el alma cristiana desconoceria el poder de la mediacion de Jesucristo y el tesoro de sus gracias, pidiéndolas por la intercesion de María? ¿Y cómo el pecador á quien la enormidad y el número de sus crímenes hacen temblar y espantan á la sola idea de Jesucristo juez, le perjudicaria esperando ablandarle por la mediacion de su misma Madre, que él mismo legó al morir á todos los cristianos como madre de los mismos?

CAPITULO TERCERO.

Testimonios de los Padres de la Iglesia en favor del culto de María.

Lo que los Padres de la Iglesia han pensado y practicado respecto al culto de la Santa Vírgen.—Cítanse algunos de sus testimonios.—El lector católico los verá con gusto.—Testimonios de S. Agustin, de S. Juan Crisóstomo, de S. Bernardo y de S. Alfonso de Liguori.—Catálogo de los principales Padres y Doctores que han escrito en el mismo sentido.—Imponente autoridad de esos hombres dotados con todos los talentos y con todas las virtudes, comparada con la autoridad de los heresiarcas, hombres de todos los vicios y de todos los errores.—Necesidad de reconocer que el espíritu de Dios ha inspirado á los unos, y el espíritu de Satanás á los otros.

Otra prueba en favor de la conformidad del culto de la Santa Vírgen con las doctrinas y el espíritu del Evangelio, de la antigüedad, de la universalidad y de la eficacia de este culto, es el testimonio constante y unánime de los Padres y de los Doctores de la Iglesia. Desde San Dionisio Areopagita, discípulo de S. Pablo, hasta S. Liguori, que ha continuado la

tradicion cristiana hasta nuestros dias, todos los hombres eminentes de la Iglesia, perpetuando durante diez y ocho siglos la enseñanza de la fe, no han cesado de sostener, de propagar y de fomentar los sentimientos de veneracion y de confianza de los cristianos en María, trabajando tanto con el ejemplo de las piadosas prácticas, como con sus inmortales escritos. Podria formarse una rica y magnífica biblioteca con todas las obras que estos hombres célebres, tanto por su genio y por su saber, cuanto por la santidad de su vida y por lo sublime de sus virtudes, han consagrado á exaltar la dignidad de María, á exponer sus grandezas, y á recomendar á los fieles el culto y la devocion de ella. Y, cosa notable, los mas antiguos de estos testigos y de estos apóstoles de las verdaderas creencias del Cristianismo han sido mas elocuentes, y aun podria decirse que mas entusiastas, al hablar de María, que los que los han sucedido.

Sentimos que los límites de este escrito no nos permitan consignar lo mas notable que se ha dicho, al menos en cada siglo de la era

cristiana, en honor de la Santa Vírgen por nuestros padres y maestros en la fe.

Pero no podemos resistir al placer de reproducir aquí algunos de los brillantes testimonios de la piedad católica hácia María. Los verdaderos hijos de la Iglesia nos lo agradecerán, alegrándose de ver que en la práctica del culto que ellos tributan á María no exageran nada, y que aun se quedan inferiores á lo que los grandes maestros de la religion piden á su espíritu y á su corazon, y de lo que han practicado ellos mismos respecto de María.

El doctor mas grande de la Iglesia, y quizás el genio mas grande del mundo sábio, S. Agustin, ha dicho lo siguiente : «Hemos llegado, amados hermanos mios, al dia aniversario, tan deseado de todos, del nacimiento de la venerable y siempre Vírgen María. Muy justo es que este recuerdo sea celebrado con las demostraciones de la alegría mas viva por nuestra tierra, tan altamente ilustrada con el nacimiento de una Vírgen tan grande. María es una flor de los campos, de la cual ha germinado el precioso lirio de los valles, y con cuyo

nacimiento la naturaleza de nuestros primeros padres ha cambiado y borrado la culpa. Ella es la única que se ha librado del triste decreto que condenó á Eva á parir sus hijos con dolor, porque ella dió á luz al Señor en medio de la alegría (1).

»Al ser madre Eva lloró; regocijóse María. Eva llevó lágrimas; María no llevó sino alegría en sus entrañas, porque el hijo de Eva no fué mas que un pecador, al paso que el Hijo de María es la inocencia misma. La madre del género humano no trajo otra cosa que el castigo al mundo; la Madre de Nuestro Señor trajo á él la salvacion. Eva fué el autor del pecado; María lo ha sido del mérito. Eva nos hizo el mayor mal, nos dió la muerte; María nos ha hecho el mayor bien, nos ha vivificado. Aquella nos hirió, esta nos ha curado. La desobedien-

(1) «Adest nobis, dilectissimi, optatus dies beatæ ac venerabilis, semper virginis Mariæ; ideo cum summa exultatione gaudeat terra nostra, tanta virginis illustrata natali. Hæc est enim flos campi, de qua ortum est pretiosum lilium convallium, per cujus partum mutatur natura protoplastorum, deletur et culpa. Præcisum est in ea illud Evæ infelicitatis elogium, quo dicitur: In dolore paries filios tuos, quia ista in lætitia Dominum peperit.»

cia de Eva ha sido borrada por la obediencia de María, y la perfidia de la una ha tenido compensacion en la fe de la otra (1).

»¡Oh, cuánta razon tiene la Madre Vírgen María en aplaudir su grandeza con los mas brillantes instrumentos de la alegría, y en hacer resonar en torno el aire con los sonidos que sus ligeros dedos arrancan de ellos! Y con cuánta razon, formando alegres coros en torno de ella, unimos tambien nuestras voces y los himnos mas dulces á sus armoniosos cánticos! Escuchad, pues, cómo nuestra amable música ha cantado sus propias glorias: «Alma »mia, ha dicho, glorifica al Señor; mi espíritu »ha temblado de gozo en Dios, mi Salvador, »porque este ha atendido á la humildad de su »sierva; y por esta causa todas las generacio»nes me llamarán bendita; porque el que es

(1) «Eva enim luxit, ista exultavit: Eva lacrymas, Maria gaudium in ventre portavit: quia illa pecatorem, ista edidit innocentem. Mater generis nostri pœnam intulit mundo, Genitrix Domini nostri salutem intulit mundo. Auctrix peccati Eva, auctrix meriti Maria. Eva occidendo obfuit, Maria vivificando profuit. Illa percussit, ista sanavit. Pro inobedientia enim obedientia commutatur, fides pro perfidia compensatur.»

»poderoso ha hecho en mí grandes cosas.» Hé ahí cómo el prodigio de un nuevo parto ha borrado la causa del antiguo pecado, y cómo las lágrimas de Eva han cesado á los sonidos del cántico de María (1).»

Despues de haber oido al príncipe de los doctores de la Iglesia de Occidente, oigamos sobre el mismo asunto algunas palabras del mas sábio y del mas elocuente de los Padres de la Iglesia de Oriente : «El Hijo de Dios, ha dicho S. Juan Crisóstomo, no eligió por Madre suya á una mujer grande y rica segun el mundo, sino á esta Vírgen bendita con el alma adornada de todas las virtudes. María ha sido el ser mas puro y mas casto de la especie humana, y por esto concibió en su seno al Señor

(1) «Plaudat nunc organis Maria, et inter veloces articulos tympana puerperæ concrepent. Concinant lætantes chori, et alternantibus modulis dulcisona carmina misceantur. Audite igitur quemadmodum tympanistria nostra cantaverit. Ait enim : Magnificat anima mea Dominum, et exultavit spiritus meus in Deo salutari meo. Quia respexit humilitatem ancillæ suæ : ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes. Quia fecit mihi magna qui potens est. Causam igitur involescentis errati miraculum novi partus evicit, et Evæ planctum Mariæ cantus exclusit.» |

Jesucristo : apresurémonos, pues, á acudir á esta Santísima Vírgen, á esta Madre de Dios, y procuremos asegurarnos las ventajas de su proteccion. ¡Sí! sí! ¡Oh vosotras todas las vírgenes que me escuchais, venid á ampararos á la sombra de la Madre del Señor, porque ella podrá con su poderoso auxilio aseguraros la posesion de todo lo mas bello y lo mas precioso que teneis en el mundo : vuestra virginidad (1).

»En verdad, amados hermanos mios, es gran prodigio la bienaventurada siempre Vírgen María: nada mas sublime ni mas noble que ella ha existido nunca ni podrá existir en tiempo alguno. Ella es la única criatura que excede en dignidad á todo lo que hay en la tierra y aun en el cielo. ¿Dónde podria encontrarse

(1) «Dei Filius non divitem, aut locupletem aliquam feminam sibi matrem eligit, sed beatam virginem illam, cujus anima virtutibus ornata erat. Cum enim beata Maria supra omnem humanam naturam castitatem servaret, propterea Christum Dominum in ventre concepit. Ad hanc igitur sanctissimam Virginem et Dei Matrem accurrentes, ejus patrocinii utilitatem assequamur. Itaque, quæcumque estis virgines, ad matrem Domini confugite. Illa enim pulcherrimam, pretiosissiman, et incorruptibilem possessionem patrocinio suo vobis conservabit.»

nada mas santo? Ni los profetas, los apóstoles, los mártires, los patriarcas, los ángeles, los tronos, las dominaciones, los serafines ni los querubines son superiores á ella; en una palabra, entre las cosas creadas, visibles é invisibles, no puede imaginarse nada mas grande ni mas excelente que María (1).

»Esta es una criatura al mismo tiempo sierva y Madre de Dios, al mismo tiempo vírgen y madre. Es la madre de El, que fué engendrado por el Padre eterno antes de todo principio, y que los ángeles y los hombres reconocen por Dueño y Señor de todas las cosas. ¿Quereis saber cuán superior es esta Vírgen á todas las potestades celestes? Una palabra os lo dirá: «Estas potestades no se acercan al trono »de Dios sino temiendo, temblando y velando

(1) «Magnum revera miraculum, fratres dilectissimi, fuit beata semper Virgo Maria. Quid namque illa majus aut illustrius ullo unquam tempore inventum est, seu aliquando inveniri poterit? Hæc sola cœlum ac terram amplitudine superavit. Quidnam illa sanctius? Non prophetæ, non apostoli, non martyres, non patriarchæ, non angeli, non throni, non dominationes, non seraphim, non cherubim, non denique aliud quidpiam inter creatas res, visibiles aut invisibiles, majus aut excellentius inveniri potest.»

»su faz; solo María ofrece con confianza todo »el género humano al Hijo de Dios de quien »ella es Madre, y por *su medio* recibimos nos»otros el perdon de nuestros pecados.» Nosotros te saludamos, pues, oh María, al mismo tiempo hija y vírgen, Madre, trono y cielo de Dios! ¡Honor, gloria y baluarte de nuestra Iglesia! Y suplicámoste que nunca ceses de rogar por nosotros á Jesus, tu Hijo y Señor nuestro, con el fin de que por tu intercesion podamos encontrar misericordia en el dia del juicio, y obtener todos los bienes reservados á los que aman á Dios. En virtud de la gracia, de la bondad de nuestro Señor Jesucristo, y en su union, la gloria, el honor y el imperio sean dados al Padre y al Espíritu Santo, ahora y siempre por los siglos de los siglos. Así sea (1).»

Entre los Padres y los Doctores que suce-

(1) «Eadem ancilla Dei est et mater: eadem virgo et genitrix. Hæc ejus mater est, qui a patre ante omne principium genitus fuit, quem angeli et homines agnoscunt Dominum rerum omnium. Visne cognoscere quanto virgo hæc præstantior sit cœlestibus potentiis? Illæ cum timore et tremore assistunt, faciem velantes suam: hæc humanum genus illi offert quem genuit. Per hanc et peccatorum veniam consequimur. Ave igitur, mater,

dieron á los Padres y á los Doctores de los siglos IV y V, los siglos mas sábios y la edad de oro de la Iglesia, no citarémos mas que una página de S. Bernardo, esta gran gloria de la Galia y aun del mundo cristiano, que por sí solo ha reasumido toda la ciencia de los siglos que le habian precedido, y dominado toda la edad media. Hé aquí, pues, cómo esta inteligencia superior y esta alma sublime ha expresado el entusiasmo de su estimacion, la grandeza de su confianza y la ternura de su afecto hácia María:

«Digamos algunas palabras acerca del nom»bre de María, que, segun se dice, puede tra»ducirse con las palabras *Estrella del mar*, y »que se aplican tan bien á la Vírgen Madre. »Nada, en efecto, mas exacto que la compa»racion de María con una estrella. Toda estre-

cœlum, puella, virgo, thronus, Ecclesiæ nostræ decus, gloria et firmamentum, assidue pro nobis precare Jesum Filium tuum et Dominum nostrum: ut per te misericordiam invenire in die judicii, et quæ reposita sunt iis qui diligunt Deum, bona consequi possimus, gratia et benignitate Domini nostri Jesu-Christi cum quo Patri simul et Sancto Spiritui gloria, et honor, et imperium nunc et semper in sæcula sæculorum. Amen.»

»lla refleja léjos de sí los rayos, conservándo»se ella misma incorruptible; de la misma »manera la Vírgen dió á luz á su Hijo sin la »menor lesion de su virginidad. Los rayos que »parten de la estrella en nada disminuyen la »claridad de esta; de la misma manera Jesu»cristo, naciendo de María, en nada alteró la »integridad de ella. María es, pues, esa noble »estrella *salida de Jacob*, cuyos rayos alumbran »al universo entero, cuya luz resplandece en »lo mas alto de los cielos y penetra hasta en »los infiernos; y que rodeando á todas las »tierras, calienta los espíritus mucho mas que »los cuerpos, destruye los vicios y alimenta »las virtudes. Repito que es una estrella pe»regrina y de superior magnificencia que este »vasto océano del mundo tenia necesidad de »ver fija encima de él, iluminándolo con sus »méritos é ilustrándolo con sus ejemplos (1).

(1) «Et nomen, inquit, Virginis, Maria. Loquamur pauca, et super hoc nomine, quod interpretatum Maris stella dicitur, et Matri virgini valde convenienter aptatur. Ipsa namque aptissime sideri comparatur. Quia sicut sine sui corruptione sidus suum emittit radium, sic absque sui læsione Virgo parturivit Filium. Nec sideri radius suam minuit claritatem, nec Virgini Filius

»¡Oh vosotros todos, quienes quiera que »seais, que en medio de la corriente de este »siglo os creeis amenazados por los vientos y »las tempestades del mar, y no caminando por »la tierra, jamás aparteis vuestras miradas del »resplandor de esa estrella si no quereis que »os devoren las irritadas olas. Si el viento de »las tentaciones se levanta contra vosotros; si »os veis arrebatados é impelidos á estrellaros »contra los escollos de las tribulaciones, mi»rad la estrella, invocad á María. Si os sentís »agitados por las olas del orgullo, de la ambi»cion, del odio y de la envidia, fijad vuestros »ojos en la estrella y esclamad: ¡María! Si la »cólera ó la avaricia, ó la concupiscencia de »la carne amenazan sumergir la frágil nave de »vuestro espíritu, alzad siempre vuestras mi»radas hácia María. Si turbados en vista de la

suam integritatem. Ipsa est igitur nobilis illa stella ex Jacob orta, cujus radius universum orbem illuminat, cujus splendor et profulget in supernis, et inferos penetrat, terras etiam perlustrans, et calefaciens magis mentes quam corpora, fovet virtutes, excoquit vitia. Ipsa, inquam, est præclara et eximia stella super hoc mare magnum et spatiosum necessario sublevata, micans meritis, illustrans exemplis.»

»enormidad de vuestros crímenes; si confun»didos por la fealdad de vuestra conciencia; si »espantados por la terrible idea del juicio de »Dios, os sentís próximos á ser absorbidos por »las profundidades de la tristeza, por el abismo »de la desesperacion, pensad en María (1).»

»En todos vuestros peligros, en todas vues»tras dudas, en todas vuestras desgracias, »acordaos de María, invocad á María. Y á fin »de obtener el auxilio de sus súplicas para con »Dios, esté siempre su nombre en vuestros »labios, jamás abandone su amor vuestro co»razon, y la imitacion de sus ejemplos no se »separe nunca de vuestra conducta. Siguien»do sus huellas, estais seguros de no extravia»ros; suplicándola, no podeis desesperar; pen-

(1) «O quisquis te intelligis in hujus sæculi profluvio magis inter procellas et tempestates fluctuare, quam per terram ambulare, ne avertas oculos à fulgore hujus sideris, si non vis obrui procellis. Si insurgant venti tentationum, si incurras scopulos tribulationum, respice stellam, voca Mariam. Si jactaris superbiæ undis, si ambitionis, si detractionis, si æmulationis, respice stellam, voca Mariam. Si iracundia, aut avaritia, aut carnis illecebra naviculam concusserit mentis, respice ad Mariam. Si criminum immanitate turbatus, conscientiæ fœditate confusus judicii horrore perterritus, barathro incipias absorberi tristitiæ, desperationis abysso, cogita Mariam.»